

PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES. EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL PUNTO DE MIRA

PEDRO LUIS ALONSO MARTÍNEZ
GRADUADO SOCIAL

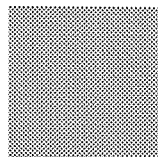
Transcurrido más de año y medio desde la publicación de la Ley 31/95 de Prevención de Riesgos Laborales, los datos estadísticos disponibles en el Sector de la Construcción arrojan cifras de siniestralidad muy parejas a las que se producían con anterioridad a la ley.

Las peculiaridades del sector dificultan la aplicación de la norma y requieren la adopción de una normativa específica y un mayor compromiso de las partes implicadas en las materias de seguridad e higiene y salud laborales.

Palabras clave:

Construcción.
Seguridad y salud laborales.
Prevención de riesgos laborales.
Siniestralidad laboral.
Negociación colectiva.
Fundación Laboral de la Construcción.

Prevención de riesgos laborales. El sector de la construcción en el punto de mira



Pedro Luis Alonso Martínez

Si existe una actividad especialmente crítica a la hora de hablar de siniestralidad laboral, esa es desgraciadamente la constructora. Cifras elevadísimas de accidentes laborales, muchos de ellos con resultado de muerte, así como una escalada de los mismos en los últimos meses, tienen como resultado que entre la opinión pública se desate la polémica y surjan voces que proponen medidas drásticas y de fuerza como solución a este constante goteo de vidas humanas en el sector.

Más de un año y medio después desde la entrada en vigor de la L.P.R.L (febrero de 1996), que tiene como objetivo prioritario garantizar la protección y la seguridad en el trabajo, nos encontramos con que las cifras de siniestralidad no han descendido sino que se mantienen en los mismos niveles. En el año 1996, y en el sector construcción se produjeron en Aragón 8 accidentes con carácter mortal, 51 graves y 3271 leves, mientras que en el primer semestre del presente año las cifras son de 3 accidentes mortales, 18 graves y 1637 leves.

Según datos del Directorio Central de Empresas del Instituto Nacional de Estadística, el número de empresas del sector construcción se eleva a 235.000 y ocupan aproximadamente a 1.000.000 de trabajadores, de las cuales unas 2.500 pertenecen a nuestra comunidad autónoma con un número de trabajadores próximo a los 20.000. Datos de 1995 reflejan que el sector aportó un 8,7% al P.I.B y dio ocupación al 7,2% de la población activa lo que nos da una idea de la gran importancia que representa el sector para la economía de nuestro país.

El Sector de la Construcción posee unas características peculiares que lo hacen diferente a cualquier otra actividad, y estas diferencias en ocasiones obstaculizan la aplicación de la L.P.R. Vamos a ocuparnos a continuación de comentar cuales son esas peculiaridades que inciden en la prevención de riesgos laborales, y que reclaman un tratamiento específico para el sector en materia de seguridad e higiene.

A) El empresario constructor posee generalmente unas características profesionales que la diferencian del resto de empresarios de otras actividades. No es necesaria ninguna formación técnica para poder crear una empresa y esto hace que en el sector confluyan empresarios con muy diferentes perfiles académicos y no siempre familiarizados y concienciados con la materia de seguridad y salud laborales. Esta cuestión, la concienciación y compromiso en la prevención de riesgos desde "arriba", es decir partiendo de los directivos de las empresas, es fundamental para un buen desarrollo de la materia en la empresa. Por tanto, los esfuerzos de todos, deben ir encaminados en un primer lugar a que los empresarios adquieran la responsabilidad de poner en funcionamiento sistemas de prevención de riesgos, teniendo la certeza de que la inversión que se realiza en seguridad de los trabajadores va a redundar en un beneficio mayor tanto para los trabajadores como para la economía empresarial. La concienciación empresarial traerá como consecuencia que el resto de los niveles jerárquicos de la organización (mandos intermedios, técnicos y trabajadores) contemplen necesariamente la importancia que la materia está adquiriendo en el seno de la empresa y la que tiene su participación directa en la misma.

B) La existencia de numerosísimas subcontratas de obras y servicios por parte de grandes empresas que normalmente son las adjudicatarias, y la competencia existente entre estas pequeñas empresas (94% emplean a menos de 10 trabajadores), hace que con el objeto de abaratar costes, a menudo se descuide el apartado de seguridad y salud laborales. Si a esto añadimos que a su vez estas empresas subcontratan con otras menores y con trabajadores autónomos que sufren los mismos problemas de competitividad, las consecuencias negativas son claras.

La L.P.R.L contempla en su artículo 24.3 este fenómeno... *"las empresas que contraten o subcontraten con otras la realización de*

obras o servicios correspondientes a la propia actividad de aquellas y que se desarrollen en sus propios centros de trabajo deberán vigilar el cumplimiento por dichos contratistas y subcontratistas de la normativa de prevención de riesgos laborales”, así como en el artículo 42.2 “la empresa principal responderá solidariamente con los contratistas y subcontratistas a que se refiere el apartado 3 del artículo 24 de esta Ley del cumplimiento, durante el periodo de la contrata, de las obligaciones impuestas por esta Ley en relación con los trabajadores que aquellos ocupen en los centros de trabajo de la empresa principal, siempre que la infracción se haya producido en el centro de trabajo de dicho empresario principal”, pero términos como centros de trabajo de la empresa principal, difícilmente aplicables a las obras de construcción, por la movilidad de los mismos, hacen necesaria una regulación más específica.

Las grandes empresas del sector de la construcción, con potenciales económicos muy importantes, son las que deben concienciar y “obligar” en cierto modo a las empresas subcontratadas a respetar las medidas en cuanto a prevención de riesgos laborales, no sólo por su propio interés, ya que la inobservancia de las mismas pueden hacerles responder solidariamente de las consecuencias que hayan podido derivarse, sino como los mejores difusores, por las medidas de “presión” que pueden ejercer, de una buena gestión en prevención de riesgos.

C) La baja valoración del trabajo manual en general y particularmente el de la construcción, hace que los jóvenes no se sientan demasiado atraídos por el mismo, y por tanto su incorporación en muchos casos sea forzosa. Además, generalmente, se trata de una mano de obra con un bajo nivel de cualificación y formación y por supuesto, ambas cuestiones no benefician en absoluto su concienciación y preocupación por la observancia de las medidas de seguridad.

D) Otra característica del sector construcción es la inestabilidad y la temporalidad del trabajo. Las propias características de la actividad hacen que existan periodos de inactividad entre el término de una obra y el comienzo de otra, y que muchos trabajadores sean contratados para una construcción determinada. Las estadísticas hablan de que los trabajadores con un contrato temporal tienen un riesgo de sufrir accidentes laborales mucho mayor que el resto (44% de los accidentes de trabajo se dan en trabajadores con menos de

un año trabajando). Si a esto unimos otras situaciones habituales en la construcción como los trabajos a destajo, se aumenta considerablemente el riesgo de sufrir accidentes de trabajo.

La seguridad en el trabajo es una tarea de todos, y si en ocasiones acusamos a los empresarios de la inobservancia de determinadas medidas, no es menos cierto que también los trabajadores, en este caso del sector construcción, incumplen, por diferentes razones, falta de conocimiento, incomodidad, exceso de confianza...las medidas en cuanto a prevención de riesgos. Como ya hemos señalado, la formación de los trabajadores es la mejor de las vías para la concienciación en materia de seguridad y salud en el trabajo.

1. Problemas en la aplicación de la normativa. Normativa específica

El sector de la construcción, estaba esperando con expectación la trasposición al ordenamiento jurídico español de la Directiva CEE Nº 92/57 referente a Obras Temporales y Móviles, que debería haber entrado en vigor antes del 31 de diciembre de 1993. El R.D 1627/1997 de 24 de octubre, en el que se establecen las disposiciones mínimas de seguridad y de salud en las obras de construcción, viene a responder a las necesidades de una normativa específica que el sector de la construcción necesita, contemplando sus peculiaridades, aunque sin olvidar que la Ley 31/95 de Prevención de Riesgos Laborales se sitúa como centro y guía de la seguridad y salud laborales, y los aspectos que en ella se establecen son directamente aplicables.

Hasta la aparición del R.D Obras de Construcción, publicado en B.O.E de 25 de octubre, y en orden a lo establecido en el R.D 555/1986 de 21 de febrero modificado por el R.D 84/90, por el que se implantaba la obligatoriedad de la inclusión de un estudio de seguridad e higiene en el trabajo en los proyectos de edificación y obras públicas, sólo las obras presupuestadas en más de 100 millones de pesetas, debían adjuntar al proyecto de obra un plan preventivo en riesgos laborales, con lo que en obras de inferior cuantía no se requería ningún estudio al efecto.

La publicación de la L.P.R.L, que fija como primer paso en la prevención de riesgos en la empresa, la realización de una evaluación de riesgos (que podríamos asemejar al estudio de seguridad antes

mencionado), deja todavía sin regulación específica en cuanto a "estudios de seguridad" a estas obras de menor cuantía.

El R.D publicado el pasado 25 de octubre establece en su artículo 4 la obligatoriedad de realización de un estudio de seguridad en: A) obras cuyo presupuesto de ejecución por contrata incluido en el proyecto sea igual o superior a 75 millones de pts, B) obras en que la duración estimada sea de más de 30 días laborables, empleándose en algún momento a más de 20 trabajadores, C) obras en que el volumen de mano de obra estimada (n° de trabajadores día x n° de días) sea superior a 500, D) En obras de túneles, galerías, conducciones subterráneas y presas.

En el punto 2 del artículo 4, se establece que en obras que no estén incluidas en ninguno de los supuestos anteriores, será necesaria la elaboración de un "estudio básico de seguridad", con lo que todas las obras de construcción incluidas dentro del ámbito de aplicación del R.D requerirán de un estudio de seguridad y salud previo a la ejecución de la obra, con lo que se cubre la laguna normativa anteriormente mencionada, y toda obra deberá contar con la evaluación de riesgos que la L.P.R.L contempla. El R.D 1627/1997 de 24 de octubre establece en sus artículos 5 y 6 cuales deben ser los contenidos del estudio de seguridad y salud y del estudio básico de seguridad y salud, respectivamente.

El R.D introduce una figura en sector de la Construcción, el Coordinador de Seguridad y Salud, tanto en la fase de proyecto como en la de ejecución de la obra. Será necesario que el promotor designe un coordinador en materia de seguridad y salud en la fase de elaboración del proyecto de obra, cuando en esta intervengan varios proyectistas. Así mismo, cuando en la ejecución intervenga más de una empresa y trabajadores autónomos o diversos trabajadores autónomos, el promotor también deberá designar un coordinador en materia de seguridad y salud. El coordinador en ambas fases podrá ser el mismo.

Si es preceptiva su designación, el Coordinador de Seguridad y Salud será el encargado de la elaboración, (o hará que se elabore bajo su responsabilidad) del estudio de seguridad y salud o en su caso del estudio básico de seguridad y salud. Así mismo, durante la fase de ejecución de la obra, el coordinador deberá cumplir con las obligaciones que se establecen en el artículo 9 del R.D.

En aplicación del estudio de seguridad y salud o del estudio básico, el contratista deberá elaborar un Plan de seguridad y salud en el trabajo en el que se desarrollen, complementen y analicen las previsiones realizadas por el Coordinador en materia de seguridad y salud en los citados documentos. En el caso de que el contratista desee incluir propuestas en el Plan, éstas deberán ir acompañadas de la consiguiente justificación técnica y en ningún momento podrán implicar disminución de los niveles de protección establecidos en el estudio o estudio básico de seguridad y salud. Del mismo modo, en ningún momento podrán suponer, en el caso de que sean alternativas a las planteadas en un estudio de seguridad, una disminución en el presupuesto global estipulado en el mismo.

El Plan de Seguridad y Salud elaborado por el contratista, y en su caso las modificaciones que se introduzcan en el mismo, deberá ser aprobado por el Coordinador en materia de Seguridad y Salud de la fase de ejecución de la obra.

El R.D dedica el artículo 11 a las obligaciones de los contratistas y subcontratistas, empresarios ambas figuras dentro del sector de la Construcción, como se encarga de recordar el texto del decreto. Lo más destacado del artículo es la obligación expresa de informar y proporcionar las instrucciones adecuadas a los trabajadores autónomos por ellos contratados, así como atender a las indicaciones y cumplir las instrucciones del coordinador de seguridad y salud. En el punto 2 del artículo 11, se contemplan las responsabilidades de contratistas y subcontratistas. Así, *“serán responsables de la ejecución correcta de las medidas preventivas fijadas en el plan de seguridad y salud en lo relativo a las obligaciones que les correspondan a ellos directamente o, en su caso, a los trabajadores autónomos por ellos contratados”*. Además se establece la responsabilidad solidaria entre contratistas y subcontratistas de las responsabilidades que se deriven del incumplimiento de las medidas que han sido establecidas por el Plan de seguridad y salud, en los términos establecidos en el artículo 42.2 y 24.3 de la L.P.R.L y a los que ya se ha aludido con anterioridad.

Quedan definidas así de manera más clara y adecuada a las peculiaridades del sector las responsabilidades de las contratistas y subcontratistas tan habituales en las obras. Posiblemente, esta nueva regulación hará que las grandes empresas de la construcción, impliquen a otras menores y que habitualmente trabajan para ellas

a través de contrata y subcontrata, en una mejor gestión en la prevención de riesgos laborales, convirtiendo para estas empresas, la inversión en prevención en un símbolo de calidad empresarial y por tanto de competitividad.

En el artículo 12 se enumeran las obligaciones de los trabajadores autónomos, figura tan frecuente también en el sector. Deberán cumplir lo establecido en el plan de seguridad y salud, aplicar los principios de la actividad preventiva establecidos en el artículo 15 L.P.R.I (evitar los riesgos, adoptar las medidas que antepongan la seguridad colectiva a la individual...), elegir y utilizar los equipos adecuados de protección individual, seguir las instrucciones dadas por el Coordinador de seguridad y salud en fase de ejecución...

En la disposición derogatoria única, queda derogado expresamente el R.D 555/1986, de 21 de febrero, por el que se implanta la obligatoriedad de la inclusión de un estudio de seguridad e higiene en el trabajo en los proyectos de edificación y obras públicas, modificado por el R.D 84/1990 de 19 de enero.

El R.D 1627/1997 sobre Disposiciones mínimas de seguridad y salud en las obras de construcción se completa en el Anexo IV con las Disposiciones mínimas de seguridad y de salud que deberán aplicarse en las obras (lugares de trabajo en las obras, y puestos de trabajo en las obras en el interior/exterior de los locales).

2. La negociación colectiva

El R.D 1627/1997 sobre Disposiciones mínimas de seguridad y salud en las obras de construcción viene a completar la regulación sobre seguridad y salud laborales establecida en la Ley de Prevención de Riesgos, contemplando determinados supuestos y características específicas del sector. Dada la complejidad de éstas, el R.D se antoja del todo insuficiente, reclamándose una regulación mucho mayor para el sector. En tanto se produzca esta reglamentación más exhaustiva por parte del Gobierno, los agentes sociales tienen la oportunidad de paliar las lagunas existentes a través del poder que la L.P.R.L confiere a la autonomía colectiva.

El último Convenio Colectivo General del Sector de la Construcción, data de 1992 (B.O.E de 20 de mayo), y es en la Disposición

Final Primera donde trata la materia de seguridad e higiene en el trabajo. Existe el compromiso de elaboración de un Anexo al Convenio en materia de seguridad e higiene, y la vigencia en tanto no se elabore dicho anexo, de lo dispuesto en la Ordenanza Laboral de la Construcción de 28 de agosto de 1970, en su Capítulo XVI. Así mismo, se acuerda la constitución de una Comisión Paritaria Sectorial de Seguridad e Higiene, que entre otras competencias tendrá la función de elaborar el anexo al que anteriormente hacíamos referencia.

El último acuerdo firmado por CC.OO con la patronal, el pasado 21 de octubre y que entrara en vigor el día 10 de noviembre, al cual no se ha adherido el sindicato U.G.T, en su Disposición Final Primera, reproduce íntegramente la ya referida Disposición Final Primera del convenio de 1992, con la salvedad de que hace referencia a que se estará a lo dispuesto en la Ordenanza Laboral de la Construcción en su capítulo XVI, excepto las Secciones Primera y segunda, en cuanto no se oponga a la Ley 31/95 de Prevención de Riesgos Laborales y en su punto 4 deja en manos de la FLC la elaboración del Anexo correspondiente a la materia de seguridad y salud laborales que formará un todo orgánico e indivisible con el Convenio, una vez que se apruebe por la Comisión Paritaria. Así mismo, se ha llegado a un acuerdo para limitar el acceso de trabajadores de E.T.T a los trabajos de obra considerados peligrosos, así como la creación de la figura del Delegado Territorial de Prevención, dadas las peculiaridades del sector, a través de la F.L.C.

Pto 4 Disposición Final Primera.

"Dado que el Sector de la Construcción se ha dotado de un instrumento paritario (La FLC) para dar servicios a empresas y trabajadores -y entre otros en materia de prevención y salud laboral-, las partes firmantes acuerdan que la FLC desarrolle los planes y acciones necesarios para promover el cumplimiento de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales.

Una vez que la FLC concluya el mandato, éste se incluiría como anexo en el presente Convenio, de conformidad con lo dispuesto en el nº1 y siguientes de la presente Disposición final.

Normas con una vigencia de casi 30 años conviven con otras más recientes y de mayor rango normativo como es la Ley 31/95 de Prevención de Riesgos y próximamente también con el R.D

1627/1997 específico sobre obras de construcción. Se hace necesario que la FLC elabore el anexo sobre seguridad y salud a que se refiere el punto 1 de la Disposición Final, dejándose de aplicar la Ordenanza Laboral sobre la Construcción y adecuando la normativa a las características actuales del sector.

La FLC como órgano paritario entre trabajadores y empresarios del sector y que tiene entre sus fines la promoción y mejora de la seguridad y salud, va a asumir directamente la tarea de desarrollo y mejora de los preceptos establecidos por la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, contemplando las singularidades de la Construcción.

Vamos a ocuparnos a continuación de la FLC, tratando de describir brevemente cuales son sus características y funciones básicas y a su vez situándola como ejemplo de organismo paritario que contempla entre sus prioridades la seguridad y salud laborales y que bien podría ser extrapolable a otros sectores de actividad.

3. La fundación laboral de la construcción

Nacida en el primer Convenio General de la Construcción en el año 1992, se constituye como un Organismo Paritario con ámbito de actuación nacional, dividido en Comisiones Territoriales y cuyos fines estatutarios son el fomento de la Formación Profesional, el fomento de las actuaciones tendentes a la mejora del empleo y expedición y seguimiento de una cartilla profesional de la construcción para los trabajadores del sector, y el fomento de la investigación, desarrollo o promoción tendentes a la mejora de la salud y seguridad en el trabajo. Dentro de este último objetivo de la Fundación, los esfuerzos van encaminados a ofrecer la información más adecuada sobre la materia de seguridad y salud laborales tanto a empresarios como a trabajadores y a la formación de estos últimos en materia de prevención de riesgos laborales.

Para la Fundación Laboral de la Construcción, la formación y la seguridad en el trabajo son inseparables como método de enseñanza, y forman un todo indisoluble también en la prevención de riesgos laborales. En este sentido, y respondiendo a los requerimientos de la L.P.R.L ha elaborado sus propios planes de actuación para los trabajadores del sector. Uno de estos planes son las "Aulas de Formación Permanente". Son aulas abiertas en régimen conti-

nuo de funcionamiento que atienden a los trabajadores en tareas de información y formación de manera inmediata. Desde la Fundación se entiende que la formación debe adaptarse continuamente a los cambios productivos y estas aulas de aprendizaje y reciclaje son el mejor exponente, también en materia de prevención de riesgos. En estas aulas, se forma a trabajadores que acaban de ser contratados para un nuevo trabajo, y antes de iniciarlo, dándoles un cursillo informativo de carácter básico y de cinco horas de duración. Variante de las aulas permanentes son la formación directa en obra, dirigida a trabajadores en activo, las charlas de acogida, consistentes en la elaboración de un módulo básico de información y sensibilización en materia de prevención de la siniestralidad laboral e impartido por un técnico de prevención y que se complementa con medios audiovisuales.

En el artículo 19 de la L.P.R.L se indica que el trabajador debe recibir una formación práctica, adecuada y suficiente en materia de prevención de riesgos. Los CPP (Centros de Prácticas Preventivas), responden al requerimiento de la Ley. Se trata de una estructura donde se reproducen las características propias de una obra y en las que se realizan prácticas reales de las enseñanzas teóricas recibidas, simulando en todo momento las situaciones de riesgo de las obras de construcción.

Los objetivos que se persiguen con la impartición de clases prácticas en estos centros son que el trabajador asimile conocimientos sobre la prevención que conduzcan a una disminución de la accidentabilidad y adquiera la habilidad para la realización de acciones preventivas concretas en los lugares de trabajo, así como para la resolución de situaciones de riesgo. El alumno debe evaluar los riesgos que conlleva cada acción en la obra, prever las condiciones de seguridad más adecuadas para evitar riesgos y aplicarlas, todo ello bajo la supervisión de un monitor que analiza las deficiencias e instruye a los trabajadores en la adopción de las medidas correctas y en su aplicación.

La FLC, en su Comisión Territorial de Aragón, lanzó en abril de este año su oferta formativa para el cumplimiento de la L.P.R.L y para el Reglamento de los Servicios de Prevención.

En cuanto a la Ley 31/95 y según se establece en el artículo 19, se programaron dos cursos dirigidos a los trabajadores en general,

una Jornada de información/formación genérica en Seguridad con duración de 5h y un Curso Básico de Seguridad de 20h de duración. En relación con el artículo 20 "Medidas de Emergencia", se organizó el curso "Primeros auxilios" de 30h dirigido al personal encargado de prestar primeros auxilios en las empresas. Por último, y según lo dispuesto en el artículo 37.2 "Formación de Delegados de Prevención" se presentó un Curso Básico para Delegados de Prevención de 30 h de duración.

En referencia al R.D 39/1997 de Los Servicios de Prevención se programaron diferentes programas de formación para el Personal con funciones de Nivel Básico, Intermedio y Superior, según los artículos 35, 36 y 37 respectivamente. El curso específico de 50h para el Nivel Básico abordaba los conceptos básicos sobre seguridad y salud en el trabajo, los riesgos generales y su prevención, riesgos específicos y su prevención en construcción, primeros auxilios. El curso para la formación de Personal de Nivel Intermedio, en preparación, contenía módulos sobre Seguridad y Salud en el trabajo (20h), Técnicas Generales de Análisis, Evaluación y Control de los Riesgos (170h), Técnicas Específicas de Seguimiento y Control de los Riesgos (40h), Promoción de la Prevención (20h) y Organización y Gestión de la Prevención (50h). Por su parte, el programa para la formación de Personal de Nivel Superior, contiene nueve módulos comunes, Fundamentos de las Técnicas de Mejora de las Condiciones de Trabajo (20h), Seguridad en el Trabajo (70h), Higiene Industrial (70h), Medicina en el Trabajo (20h), Ergonomía y Psicología Aplicada (40h), Formación y Técnicas de Comunicación, Información y Negociación (30h), Gestión de la Prevención de Riesgos Laborales (40h), Técnicas Afines (20h) y Ambito Jurídico de la Prevención (40h), y tres módulos de especialidades sobre Seguridad en el trabajo (100h), Higiene Industrial (100h) y Ergonomía y Psicología Aplicada (100h).

De entre la multitud de acuerdos y pactos de colaboración que posee la FLC con entidades tanto públicas como privadas, destaca por su importancia y magnitud el Convenio de Colaboración para la prevención de Riesgos Profesionales en la Construcción entre la Fundación Laboral de la Construcción y seis Mutuas de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales de la Seguridad Social (ASEPEYO, FREMAP, IBERMUTUA, LA FRATERNIDAD, MUTUA UNIVERSAL Y MUTUAL CYCLOPS), con la conformidad de la

Secretaría General de la Seguridad Social. Firmado en el año 1993, con el objeto de colaborar para potenciar la acción y desarrollo conjunto de actividades de prevención de riesgos profesionales en el colectivo de empresas dedicadas a la Construcción, continúa actualmene en vigor tras sucesivas renovaciones. La organización del Convenio es la siguiente; existe una Comisión de Seguimiento formada por las Direcciones Generales de las seis Mutuas firmantes y por los miembros más representantes de la Comisión Ejecutiva, una Comisión Técnica compuesta por los directores de prevención de las seis Mutuas, tres miembros representantes de organizaciones sindicales y el mismo número de la organización empresarial. Tiene como misión la elaboración de planes de investigación, estudio, divulgación, formación y cuantas actividades se contemplan en el Convenio, siempre a propuesta de la Comisión de Seguimiento. Una vez que las propuestas son aprobadas por la Comisión de Seguimiento, el contenido y el presupuesto de las mismas, son llevados a cabo por las Comisiones Territoriales.

Las Mutuas firmantes del Convenio, se encuentran a disposición de la FLC para prestar en cualquier momento, cuando así se requiera, su apoyo y asistencia en cualquier actividad informativa, formativa y para el estudio , desarrollo y aplicación de Técnicas de Prevención de Riesgos, conducentes en cualquier caso a reducir la siniestralidad laboral en el sector de la Construcción, tarea en la que son parte directamente involucrada e interesada.